



ESCUELA ESPAÑOLA



La vida en la escuela

NOTAS INTRODUCTORIAS ACERCA DEL DESARROLLO DE LA LINGÜÍSTICA EN LA UNION SOVIETICA

PRECEDENTES

La lingüística soviética contemporánea puede remontarse a dos escuelas rusas importantes: la de Moscú y la de Kazán-San Petersburgo (o Petrogrado). La escuela de Moscú, dirigida por Filip Fedorovich Fortunatov (1848-1914), parte de la forma lingüística para elaborar una teoría lingüística coherente. La de Kazán, dirigida por Jan Baudouin de Courtenay (1845-1929) y de la que formó parte Nikolai Kruszewski (1851-1887) concibe el lenguaje en un desarrollo condicionado por dos fuerzas en lucha: las conservadoras y las "progresistas". Las ideas de esta escuela nos resultan especialmente interesantes por estar en la base de las innovaciones mucho más coherentes y sistemáticas de Ferdinand de Saussure y el Círculo de Praga. A fines del XIX y principio del XX, el ruso Fortunatov, el polaco Courtenay y el suizo Saussure (1857-1913) elaboraban, independientemente en su inicio, teorías con pretensión de sistematicidad e immanentismo. Sólo la del ginebrino cuajó (y tras su muerte) en la guía de la nueva ciencia que es el "Curso de lingüística general", todavía hoy imprescindible; pero ello no supone que la obra de los otros dos haya sido arrinconada, antes bien es imprescindible tener en cuenta a los dos autores eslavos junto a los matemáticos investigadores de la formalización del lenguaje natural y la lógica, para entender el desarrollo posterior de nuestra ciencia en la URSS.

Baudouin hablaba ya de la lengua entre, con términos de Saussure, el espíritu e innovación y el espíritu de campanario, y también de la dicotomía "producto o sistema" y "proceso" (partes y categorías frente a reiteración) con lo que se constituye en antecedente de la distinción entre sistema y texto, relacionada con la paradigmática y sintagmática de rai-gambre saussureana, y punto de unión, por tanto, de las tesis rusas y las ginebrinas. (Recordemos que S. Karcevskii, discípulo de Saussure, estaba en Moscú en 1915, pasando luego a ser uno de los miembros más destacados del Círculo de Praga, junto con R. Jakobson, otro importante elemento de unión entre las dos ramas de la ciencia del lenguaje.) También distinguía Baudouin, aunque de un modo puramente teórico, no experimentable, "fonema" de "sonido", y, lo mismo que Fortunatov, llegó a distinguir lo que, en términos saussureanos, más precisos, llamaremos el sistema sincrónico y la evolución diacrónica. Simultáneamente—en esto

la escuela eslava se adelanta a Occidente—no abandonó el estudio del "texto", considerado lingüísticamente y no desde el punto de vista filológico tradicional.

Entre estos precedentes de primeros de siglo y los autores actuales se encuentra la figura notable de N. Marr (1864-1934), que trató de construir una lingüística marxista rigurosa. Para ello partió de la consideración monogenética del lenguaje: a partir de un mismo origen, todas las lenguas evolucionan, alcanzando estadios sucesivos de perfeccionamiento. Estos grados de desarrollo son siempre los mismos, y están determinados por ser el lenguaje una superestructura socioeconómica ligada a la clase social. La lengua como superestructura y producto de clase son nociones inaceptables, hasta el punto de que el mismo Stalin, que apoyó inicialmente las tesis de Marr, acabó rechazándolas. Por estas y otras curiosas razones, la lingüística soviética se ha movido en un campo de libertad, sin verse sometida a constricciones teóricas oficiales.

Por razones de simplificación, en nuestro estudio, exageradamente breve y sencillo, haremos una división doble: continuación de la tradición gramatical, por un lado; estructuralismo, por otro.

CONTINUISMO

Después de Courtenay y Fortunatov, junto a los ya mencionados estudios de Marr y a su intento de establecer un sistema genético de las lenguas del mundo (a partir de un tronco llamado jafético), habremos de colocar los estudios de N. S. Trubetzkoi sobre las lenguas de la Unión Soviética, si bien este autor sale de la lingüística soviética para unirse al Círculo de Praga, exactamente igual que otra importantísima figura ya mencionada, Roman Jakobson, a la cabeza en los estudios del texto y de las relaciones entre lingüística y literatura. A través de autores como A. A. Shajmatov y A. M. Peshkovskii, continuadores de la gramática rusa tradicional, llegamos a otros más modernos, como V. V. Vinogradov, L. V. Shcherba, I. I. Meshchaninov o A. I. Smirnitskii. Esta corriente continuista o tradicional sigue aplicándose al descriptivismo lingüístico, con estudios sobre la amplia gama lingüística soviética. Pese

Por Francisco MARCOS MARIN



a su menor grado de formalización, no cabe duda de que sus estudios, especialmente morfológicos, constituyen una base imprescindible para cualquier investigador de esas lenguas, incluidos los militantes en las filas estructuralistas.

ESTRUCTURALISMOS

Hay varios tipos de estructuralismo en la URSS. La primera causa de ello es que, para los soviéticos, su tipo de generativismo está incluido en el estructuralismo y no existe la ociosa (o nociva) discusión que tanto tiempo quita en otros lugares. En este trabajo nos resulta de menor interés la Escuela de Fonología de Moscú, con autores como Panov y Avanesov, que precisan una triple división de la ciencia globalmente conocida como fonología: fonemática, fonemática sintagmática y fonemática paradigmática, con tres grados de precisión en la transcripción fonológica. Así, en español, la transcripción fonemática de una -d o -t finales de sílaba sería siempre "d" o "t"; la paradigmática, en cambio, atendería a lo que llamamos neutralización de consonantes implosivas (una fricativa más o menos sorda, en este caso) y transcribiría simplemente "D" para ambos fonemas; la sintagmática, por su parte, atendiendo a la sucesión, podría transcribir

variaciones como la adecuación de la sonoridad o sordez de la implosiva a la consonante siguiente, en el supuesto de que en español correspondiera siempre "D" a la neutralización antesonora y siempre "T" a la neutralización antesorda.

Hay una escuela estructuralista puente, representada, según los estudiosos, por T. P. Lomtev, E. A. Makaev y V. G. Admoni, el historiador de la lingüística soviética. Lomtev critica el análisis distribucional, porque sólo sirve para descubrir los valores sintácticos o intralingüísticos, critica el transformacional porque, aunque es capaz de ir a niveles más profundos y explicar, por ejemplo, la ambigüedad, inasequible semánticamente para los distribucionalistas, falla, en cambio, al no poder resolverla, y se lamenta de que no se aplique el marxismo estricto a la lingüística. Este último punto se relaciona, sin duda, con una nueva corriente de marxismo lingüístico, que incluso ha llevado a la resurrección de muchas ideas de Marr sobre la génesis lingüística, cuando parecían definitivamente sepultadas.

E. A. Makaev está en la línea del sistema lingüístico como nomenclatura, lista o serie cerrada de niveles, explicables por distintas categorizaciones, lo que permite afirmar que, para la explicación perfecta de un sistema, serán necesarias varias teorías. Admoni, en cambio, está por la jerarquía teórica unificada en una gramática que excluye la fonología y sólo retiene del léxico una mínima parte lexicológica.

La preocupación lexicológica y lexicográfica en la Unión Soviética es muy importante. Fernando Lázaro Carreter ha destacado, en la "Revista de la Sociedad Española de Lingüística", la importancia del estudio de Yu. D. Apresyan, I. A. Mel'chuk y A. K. Zholkovskii, dirigido a la preparación del nuevo diccionario de la lengua rusa, diccionario informativo de las propiedades combinatorias, léxicas y sintácticas de los distintos



vocablos, es decir, diccionario combinatorio y diccionario explicativo, aunque no ordinario, puesto que, además de explicar las distintas acepciones, como un diccionario usual, explicará también sus combinaciones. También podemos destacar los trabajos de Olga Ajmanova, quien, prescindiendo de semánticas arbitrarias que buscan los predicados y objetos elementales y unos mínimos clasificadores de forma apriorística, señala el interés fundamental de tres puntos: número de rasgos distintivos, palabra y combinaciones de esa palabra, y documentación real y efectiva de la misma y sus diferentes acepciones. Junto a los autores citados arriba podemos colocar a N. S. Avilova, F. P. Filin y N. P. Rogozhnikova.

Al otro extremo del estructuralismo tenemos gran cantidad de autores: matemáticos, como N. A. Andreev (para quien la lengua es más que una mera lista de unidades; es también un conjunto de relaciones y un procedimiento para el desarrollo de éstas) e I. A. Mel'chuk, ya citado, que ha trabajado en traducción automática y a quien debemos estudios de formalización de la morfología española; informáticos, como I. I. Revzin, y lingüistas como Yu. D. Apresyan, A. A. Jolodovich y S. K. Shaumian.

De Apresyan se ha traducido al español un libro de problemas de metodología lingüística, con el título engañoso de "La lingüística estructural soviética". Es un libro importante, pero no de historia, sino de teoría. Jolodovich estudia con claridad las relaciones entre elementos y contextos o "ambientes". Su ejemplificación se traduce fácilmente al español: si consideramos que una palabra puede ser núcleo de una "ambiente" o "medio", nos interesa saber cuántas "posiciones" se admiten en ese "ambiente", para determinar su utilización óptima. Veámoslo con los verbos: posición cero, el verbo no lleva otra palabra con la que se relacione; por ejemplo: "llueve", "hiela"; posición uno: "el fuego quema"; la lógica exige "un" elemento, el sujeto, que, en ruso como en español no es obligatorio, sino usual; posición dos: "él quiere al niño", con "dos" elementos, el sujeto y el objeto directo tradicionales, y posición tres: "él le dio pan", con "tres" elementos en el entorno del verbo. A partir del uso óptimo, inadecuado o redundante del "ambiente" o entorno y de los "ambientadores", de su homogeneidad, y de los núcleos que incluyen "ambientadores" que sirven de nuevos núcleos, teniendo en cuenta los factores semánticos e incluso extralingüísticos, llegamos a un completo análisis.

S. K. Shaumian, el fundador de la lingüística generativa aplicativa, es, pese a su dificultad, uno de los lingüistas soviéticos más citados. Supone, por otra parte, el entronque del generativismo americano con las corrientes estructurales, y no solamente soviéticas. La idea básica es una innovación fundamental en el



concepto de gramática generativa. Hasta entonces se considera que la gramática generativa debe generar, finalmente, frases correctas de una lengua determinada. Shaumian habla, en cambio, de una lengua genotípica, en cambio, de una lengua genotípica, una lengua abstracta ideal, generada en primer lugar. Junto a esa lengua genotípica se generan todas las correlaciones necesarias para, a través de reglas de correspondencia, y por un proceso de transformación, llegar a una lengua concreta o lengua fenotípica. Todo el modelo consta de cuatro partes o submodelos ordenados jerárquicamente: 1) el generador abstracto que genera el genotipo; 2) el generador de palabras, o etapa de formación de la morfología flexiva y derivativa, desde la "raíz"; 3) el generador de frases elementales, y 4) el generador de campos de transformaciones de frases, que no es absolutamente necesario, pero que simplifica la explicación de relaciones como las que existen entre "el chico escribió la carta" y "la carta fue escrita por el chico". Es fundamental en Shaumian, por tanto, un doble plano: palabra aislada y palabra agrupada o frase; esto le diferencia de las cadenas y árboles del tipo chomskiano.

NOTA FINAL

Al llegar aquí creemos necesario insistir en el carácter de "notas introductorias" señalado en el título; ninguna pretensión original ni, casi, material de primera mano; sólo recoger en unas líneas apretadas los nombres y las tendencias principales (no están todos los que son) de una corriente lingüística importantísima. En el libro de Apresyan citado (y en otros muchos lugares) se encuentra una buena base bibliográfica para ampliar esta mínima información. Pese a todo, confiamos en que nuestro modesto intento no sea del todo inútil.